

JULIA/96

Alberto Ramos

(a partir de *La señorita Julia*
de August Strindberg)

Este texto es un fragmento.

Puedes solicitar la obra completa enviando un email a alberto.ramos@gmail.com.

PERSONAJES

Julia/96, veinticinco años.

Juan/70, treinta años.

Cris/67, treinta y cinco años.

ESPACIO Y TIEMPO

Cocina de una mansión, junto a un salón habilitado como pista de baile. Segunda mitad del siglo XXI, de noche.

La barra (/) indica el momento en que empieza a hablar el siguiente personaje, interrumpiendo o pisando la réplica actual.

En una cocina sin fogones. Sobre las estanterías hay probetas y tubos de ensayo.

CRIS/67, con delantal y guantes, está vertiendo en varios frascos el contenido de un matraz. Al acabar, recoge los frascos y los guarda en una nevera.

Se quita los guantes y se deja caer en una silla.

Silencio.

CRIS da una cabezada. Abre los ojos. Da otra cabezada. Vuelve a abrir los ojos.

CRIS Coge su móvil. Lo enciende. Suena una canción. Sube el volumen. Es una canción lenta.

Se levanta y, sin soltar el móvil, empieza a bailar. Un balanceo lúgido, casi sonámbulo.

Ahora sujet a el móvil con las dos manos: después de todo, es un baile agarrado.

En mitad de uno de los giros, la vista se le queda clavada en la pantalla. Se detiene.

CRIS: No. No. No. No, no, no puede ser. No puede ser. No puede ser. ¡Será zorra!

Se vuelve a sentar en la silla. En ningún momento aparta la mirada del móvil.

CRIS: Zorra, zorra, zorra, zorra, zorra, zorra, zorra, zorra, zorra...

La canción se acaba. Empieza otra, más movida.

CRIS apaga el móvil, interrumpiendo la música.

CRIS: Zorra.

Se abre la puerta. Del exterior llega una música: es la misma canción movida que estaba sonando en el móvil.

Entra JUAN/70. Va vestido con un traje negro. Lleva un micrófono de pinganillo (está apagado).

Cierra la puerta, se corta la música.

JUAN: Esa tía está loca. ¿Te puedes creer que me ha sacado a bailar? ¡A mí, un... un...!

CRIS: ¿Un setenta?

JUAN: Un chófer. (*Pausa.*) Me ha sacado a bailar. Me ha agarrado y me ha llevado al centro de la pista. Ahí en medio, rodeados por todos esos... mindundis.

CRIS: No son mindundis. La mayoría son ochentas.

JUAN: Puede ser, pero ahora mismo no se tienen en pie.

CRIS: Sí se tienen en pie.

JUAN: Por poco tiempo. Están tan hechos polvo que no creo que nos hayan visto.

Pausa.

CRIS: Yo os he visto.

JUAN: ¿Tú?

CRIS: (*Le muestra el móvil.*) Yo y medio mundo.

Pausa.

JUAN: Está como un cencerro.

CRIS: Siempre ha sido un poco ligera de cascós.

JUAN: Ya, pero ahora está que se sale.

CRIS: Eso es por lo del novio.

JUAN: ¿Pero no habían roto?

CRIS: Por eso lo digo.

JUAN: No lo entiendo.

CRIS: Yo tampoco. Eran la pareja perfecta.

JUAN: No, lo que no entiendo es cómo se le puede ir la olla de esa manera.

CRIS: Se sentirá sola.

JUAN: ¿Sola? ¿Ella? Vamos, no me jodas. ¡Pero si es la persona menos sola del mundo!

CRIS: “Puedes estar rodeada por un millón de personas y sentirte sola.”

JUAN: ¿Y eso quién lo dice?

CRIS: Ella. Lo escribió en un pie de foto de Instalive. ¿No la sigues?

JUAN: Sí, pero sólo me fijo en las fotos y los vídeos. (*Saca su móvil y se contonea frente a la pantalla.*) Y en los directos.

CRIS: Burro.

Pausa.

JUAN: Puede ser. Puede que se sienta sola. Pero es raro. Es raro que prefiera quedarse aquí, rodeada de ochentas y setentas.

CRIS: También hay un sesenta.

JUAN: ¿En el baile?

CRIS: (*Asiente.*) No creo que aguante mucho más.

JUAN: Ya son ganas. Aún faltan dos días para que acabe el maratón. Lo dicen todos los analistas.

CRIS: No sé. Los bailarines están agotados.

JUAN: ¿Ya se les ha pasado el efecto de la droga?

CRIS: La nafta no es una droga. Es un suplemento alimenticio.

JUAN: Si tú lo dices...

CRIS: Claro que lo digo. La he cocinado yo.

JUAN: Me quedo más tranquilo.

Pausa.

CRIS: ¿Y tú desde cuándo te preocupas por los bailarines?

JUAN: Desde que soy uno de ellos.

CRIS: Oh, sí. Bailas una canción y te crees un bailarín. Ellos llevan una semana.

JUAN: Soy uno de ellos. No soy como ellos, pero...

CRIS: Eres un setenta.

JUAN: No me refería a eso.

CRIS: 70. Eres 70. Ella es 96. ¡96! Es normal que te sientas más cerca de ellos que de ella.

JUAN: Al revés. He estado más cerca de ella que de ellos. (*Agarra a CRIS por la cintura, como si fueran a bailar.*) Literalmente.

Permanecen un rato agarrados. JUAN está a punto de besarla, pero CRIS se suelta.

CRIS: Mira que llegas a ser burro.

Silencio.

JUAN: Entonces, ¿no queda más droga?

CRIS: Sí, en la nevera. Acabo de reponerla.

JUAN abre la nevera.

CRIS: Pero es para los bailarines.

JUAN: Soy un bailarín.

CRIS: Y dale.

JUAN saca un frasco grande.

JUAN: Este es más grande que el resto. (*Lo abre.*) Si bebo un poco salvaré a un mindundi de sufrir una sobredosis.

CRIS: Yo de ti no lo haría.

JUAN: (*A punto de beber.*) ¿Por qué no?

CRIS: Es un abortivo.

JUAN casi derrama el líquido.

JUAN: ¡¿Un qué?!

CRIS: Un abortivo.

JUAN: ¡¿...?!

CRIS: Es para Diana.

JUAN: (*Aliviado.*) Ah, Diana. (*Pausa.*) ¿Diana la maquilladora?

CRIS: Diana la perra.

JUAN: Tampoco te pases. (*Pausa.*) ¡Ah, el chicho! ¿Está preñada?

CRIS: Claro. ¿Para qué iba a querer darle un abortivo, si no?

JUAN: Eso, ¿para qué ibas a querer dárselo?

CRIS: No, yo no. A mí ni me va ni me viene. Es 96 la que no quiere que Diana tenga un cachorro con el perro del jardinero.

JUAN: ¿Por qué no?

CRIS: ¿Por qué va a ser?

JUAN: ¿...?

CRIS: Porque no tiene pedigrí.

JUAN: ¿Y Diana sí? Vamos, no me jodas. (*Pausa.*) ¿En serio?

CRIS: Claro. ¿No lo sabías?

JUAN: No. No sabía que los perros tenían pedigrí.

CRIS: Pues ya lo sabes.

JUAN: Cris, este mundo se va a la mierda.

Pausa.

CRIS: Eres la única persona que me llama Cris.

JUAN: ¿Te molesta?

CRIS: No. Sólo que es... raro.

Pausa.

JUAN: Flipo mucho con esa tía. Le importa más el pedigrí de su perra que el suyo propio.

CRIS: Bueno, sólo ha sido un baile.

JUAN: Sí, es verdad. (*Pausa.*) ¡Pero qué baile!

CRIS: Burro.

JUAN: Lo siento, Cris, pero es que... ¡está buenísima!

CRIS: Ya, con esos filtros...

JUAN: No son los filtros. Te lo digo yo, que la he tenido a un palmo de mi cara. A menos de un palmo. No son los filtros.

CRIS: Claro que no. Son los genes.

JUAN: Tampoco.

CRIS: Tiene un pedigrí 96.

JUAN: Eso no quiere decir nada.

CRIS: Eso quiere decir que tiene un ADN de calidad. 96 sobre 100.

JUAN: Vale, sí, muy bien. Pero no puedes reducirlo todo a un número. Tiene que haber algo más. Hay algo más. La *Mona Lisa*, por ejemplo. La *Mona Lisa* no se puede reducir a un simple porcentaje. Está su mirada, está su sonrisa... La belleza es la victoria del espíritu sobre las matemáticas.

CRIS: Pareces un poeta.

JUAN: El poeta de la bragueta.

Pausa.

CRIS: Oye, 70...

JUAN: No me llames 70.

CRIS: Juan. Juan, antes de que acabe el turno, ¿querrás bailar conmigo?

JUAN: ¿En la pista?

CRIS: Aquí, tonto.

JUAN: ¿Seguro que no quieras bailar en la pista? Piénsalo. Hace una semana no se podía, pero ahora está bastante despejada. Ya sólo quedan cuatro matados.

CRIS: Cuarenta, más bien.

JUAN: Siguen siendo pocos.

CRIS: Ya, pero no podemos.

JUAN: Yo he podido.

CRIS: Porque estabas con 96. (*Pausa.*) Entonces, ¿bailaremos?

JUAN: ¿Aquí? Sí, por qué no.

CRIS: Lo dices como si no te apeteciera.

JUAN: Claro que me apetece.

CRIS: ¿De verdad?

JUAN: De verdad.

Se miran fijamente. Y entonces, ahora sí, se besan.

Suena música de baile: la puerta se ha abierto. Entra JULIA/96.

CRIS y JUAN se separan de golpe.

96 cierra la puerta. Vuelve el silencio.

Un silencio prolongado.

96: (A JUAN.) Estabas aquí.

JUAN: Sí, aquí. Con Cris. (*CRIS le da un codazo.*) ¡67!

96: 67, ¿cómo...? ¿Cómo lo llevas?

CRIS: ¿Yo...?

96 se señala el abdomen con una mano, mientras con la otra hace el gesto de beber.

CRIS: Ah. Sí, bien. Lo llevo bien.

JUAN: Uy, uy, uy... Me da en la nariz que aquí se está cociendo algo

96 le da un cachete en la nariz.

96: No seas metomentodo.

JUAN: Ya me gustaría.

96: (A CRIS.) ¿Has visto? Lo saco a bailar una vez, ¡una vez!, y ya se me viene arriba. (A

JUAN.) Aunque debo reconocer que ha sido un buen baile. Breve pero intenso.

(Pausa.) ¿Te vas a quedar ahí?

JUAN: Sí, ¿no?

96: Vete.

JUAN: Vale, vale, me voy. Os dejo con vuestros tejemanejes.

JUAN va hacia la puerta.

96: No te vayas muy lejos, que me debes un baile.

JUAN: Ah, ¿sí?

CRIS: Ah, ¿sí?

96: Sí. ¿O no te apetece?

JUAN: En realidad, no...

96: ¿No?

JUAN: ¡Sí!

96: ¿Te apetece?

JUAN: Sí, sí me apetece. Pero le acabo de prometer un baile a Cr... 67.

96: ¿Y tiene que ser ahora? (*A CRIS.*) ¿No me lo vas a dejar?

CRIS: Bueno, yo...

96: ¿Me lo vas a dejar, sí o no?

Pausa.

CRIS: 70 no es de mi propiedad.

96: ¡Por supuesto que no! En todo caso sería al revés. (*Pausa.*) Esto ha sonado fatal, ¿verdad? Es que no estoy acostumbrada a tratar con... Quería decir que tú eres una sesenta y 70 es... un setenta. (*Pausa.*) Me parece que no lo estoy arreglando.

CRIS: No tiene que darme explicaciones.

96: Es verdad. (*A JUAN.*) Bailarás conmigo.

JUAN le lanza una mirada interrogativa a CRIS, quien decide no darse por aludida.

JUAN: Está bien. Pero no me parece lo más prudente.

96: ¿De qué estás hablando?

JUAN: Quiero decir que no sé si deberías bailar dos veces con la misma persona. La gente puede pensar lo que no es.

96: Explícate.

JUAN: La gente... Yo no, la gente. El público, tus seguidores, los... los bailarines. Si te ven bailando conmigo pueden pensar que prefieres...

Pausa.

96: ¿Que prefiero...?

JUAN: Bailar. Que prefieres bailar conmigo, con un chófer, antes que con un... bailarín.

Silencio.

96: Ya bailaré con el ganador. Cuando haya un ganador. Bailaré con el ganador y pasaré veinticuatro horas con él. Veinticuatro horas dejando que me acompañe a la sesión de selfis, a la tertulia holofónica, al gimnasio, a la inauguración de un restaurante microvegano y al partido en honor de las víctimas del batiscafo. (*Pausa.*) Pasaré veinticuatro horas, un día entero, con uno de mis fans. Pero eso será dentro de unos días. De momento, y mientras dura el maratón, no puedo bailar con ninguno de ellos. No puedo. Debo ser imparcial. (*Pausa.*) Además, yo *quiero* bailar contigo. ¿No es eso suficiente?

JUAN: Desde luego. Tú mandas.

96: No, yo no mando. Bueno, *sí* mando. Pero esto no es una orden. Sólo te estoy pidiendo un baile. ¿Me lo vas a negar?

JUAN: No.

96: (*A CRIS.*) Quédate tranquila. No te voy a robar el novio. (*A JUAN.*) *Andiamo, bambino.*

96 y JUAN salen cogidos del brazo. Durante un instante, nos llega la música del baile.

Silencio.

CRIS: (*Imitando a 96.*) Andamio, bambino.

CRIS se sienta.

Coge el móvil. Lo mira distraídamente: sus pensamientos están en otro sitio.

Hasta que algo llama su atención. Sube el volumen. Suena una nueva canción.

CRIS: Zorra, zorra, zorra, zorra, zo...

CRIS enmudece.

Algo en la pantalla le hace cerrar los ojos. Cuando los abre de nuevo, ya no puede apartarlos del móvil.

Se abre la puerta, dando paso a la música, unos gritos y JUAN.

JUAN: (*Señala la puerta.*) ¿Lo has visto?

CRIS: Sí, pero... ¿qué ha pasado?

JUAN: ¿Lo has visto o no lo has visto?

CRIS: No lo he visto bien. (*Se asoma al exterior.*) ¿La ha empujado?

JUAN: ¿Cómo...? ¡No! ¡Claro que no! Ha sido un tropezón.

CRIS: No lo entiendo.

JUAN: ¿Qué es lo que no entiendes? Nosotros estamos bailando, ellos están bailando.

Uno de ellos no la ve y tropieza con ella.

CRIS: Si sólo se ha tropezado, ¿por qué se le han echado encima?

JUAN: ¿Quién?

CRIS: Los guardias.

JUAN: Porque no te puedes tropezar con 96. Va contra las normas.

CRIS: Pero le han dado una paliza.

JUAN: No, sólo lo han aturrido. Se pondrá bien.

CRIS: Ya no podrá seguir bailando.

JUAN: (*Se encoge de hombros.*) Mala suerte.

CRIS cierra la puerta.

Silencio.

JUAN: ¿Estás enfadada?

CRIS: ¿Yo? No.

JUAN: Estás enfadada.

CRIS: No estoy enfadada. ¿Por qué iba a estar enfadada?

JUAN: Porque he vuelto a bailar con ella.

CRIS: No, no estoy enfadada.

Silencio.

JUAN: Son zombis.

CRIS: ¿...?

JUAN: Están aquí por ella. 96 es su objetivo. Es su... su presa. Pero no la ven. Está bailando a su lado y no la ven. Se mueven despacio, se arrastran de un lado a otro, y ya ni se plantean por qué lo hacen. Sólo saben que tienen que hacerlo. Han perdido la voluntad. (*Pausa.*) Son zombis.

Entra 96. Va directa hacia CRIS, sin dedicarle una sola mirada a JUAN.

96: Todos los hombres son iguales. No importa el pedigrí. Todos acaban huyendo.

CRIS: ¿Todos?

96: Sí, todos.

JUAN: (*A CRIS.*) Lo dice por su ex.

96: (*Fingiendo sorpresa.*) ¡Míralo! Pensaba que te habías ido.

JUAN: ¿Yo? ¿Adónde me iba a ir?

96: Lejos. Lejos de mí.

JUAN mira a CRIS, buscando su apoyo. Ella se encoge de hombros.

JUAN: No estaba huyendo de ti. Estaba huyendo de mí mismo. De repente me he sentido el centro de todas las miradas.

96: ¿Tú?

JUAN: Nosotros.

96: Nadie nos estaba mirando. Todos estaban pendientes del agresor.

JUAN: ¿Agresor? ¡Pero si sólo se había tropezado!

96: A mí me ha parecido una agresión. Aunque a ti eso te da igual, porque tú tampoco me estabas mirando.

JUAN: Miraba el espectáculo de tus gorilas reduciendo al pobre mindundi.

96: ¿Y dices que te sentías observado?

JUAN: Bueno... Cris miraba. En Instalive. Y yo no... Este traje no es apropiado. Es el uniforme de trabajo. Podrían despedirme.

96: ¿Y por qué no te cambias? Ahora no estás trabajando, ¿verdad? (Pausa.) ¿Qué pasa?

JUAN: Estamos en la cocina. ¿Quieres que me ponga un delantal?

96: ¿Sólo un delantal? (Se queda pensativa, como valorando la propuesta.) No, mejor no. (Pausa.) Tienes cinco minutos para cambiarte.

JUAN: ¿Ahora?

96: Cuatro minutos, cincuenta y cinco segundos.

JUAN: Con vuestro permiso.

JUAN hace una reverencia exagerada y sale.

96: Yo es que me parto con tu novio. ¡Es taaaan gracioso! (Pausa.) Porque es tu novio, ¿verdad?

CRIS: ¿Eh...? Sí. Sí.

96: Novio... ¿formal?

CRIS: Supongo.

96: Supones. (*Pausa.*) Es curioso, ¿no?

CRIS: No... no sé.

96: Lo digo porque él es un setenta y tú eres una... sesenta.

CRIS: Y siete.

Silencio incómodo.

CRIS se sienta en una silla, pero el silencio no gana en comodidad.

CRIS: ¿Y usted no... no tiene novio?

96: Tenía. 97. Noventa. *Y siete.* Material de primera. (*Pausa.*) Pero ¿sabes qué? El pedigree no lo es todo.

CRIS: Ya.

96: De verdad. Tú no lo puedes entender, claro, pero te voy a decir una cosa: la calidad genética no da la felicidad.

Entra JUAN. Ahora lleva una ropa más informal pero en cierto modo elegante.

JUAN: ¿Me he perdido algo?

96 le da un repaso con la mirada.

96: Le estaba diciendo a tu... novia que la calidad genética no da la felicidad.

JUAN: ¿Lo dices en serio?

96: Por supuesto. La felicidad nace de la insatisfacción. Si deseas algo que no puedes obtener, te sientes frustrado. El secreto de la felicidad está en no desear algo imposible. Cuando eres una mandarina, no puedes soñar con ser una naranja. Porque una mandarina es una mandarina y una naranja es una naranja.

JUAN: ¿Te gustaría ser una mandarina?

96: ¡No! Claro que no.

JUAN: ¿Eres feliz?

Pausa.

CRIS: La mandarina es una naranja.

96: ¿Qué has dicho?

CRIS: Na... Nada. (*Pausa.*) La mandarina es una variedad de naranja. Todas las mandarinas son naranjas, pero no todas las naranjas son mandarinas.

96 le da la espalda a CRIS, aparentando indiferencia. En cambio, no disimula su interés en JUAN: esta vez le da un repaso más minucioso.

96: ¿Vas a algún sitio?

JUAN: No. ¿Por?

96: Porque te veo muy elegante.

JUAN: ¿Elegante?

96: No pareces un...

JUAN: ¿Un...?

96: Un chófer.

JUAN: ¿Me estás diciendo que el uniforme de chófer no te parece elegante?

96: El uniforme de chófer me parece... uniforme. Ahora, en cambio, estás muy *trendy*.

JUAN: ¿Me estás vacilando?

Pausa.

CRIS ha empezado a dar cabezadas.

96: No.

JUAN: Me cuesta creer que una chica como tú pueda decir que alguien como yo es elegante y es —¿cómo has dicho?— *trendy* si no es con intención de burlarse.

96: En ningún momento me he burlado de ti.

JUAN: No, puede que no, pero has sido condescendiente.

96: *Condescendiente.* Menuda palabra. ¿Dónde la has aprendido?

JUAN: ¡¿Lo ves?! ¡Estás siendo condescendiente!

96: Para nada. En/ serio, yo no...

JUAN: Tranquila, no pasa nada. Eres así. No lo puedes evitar.

96: Te equivocas. Yo no soy así.

JUAN: Sí lo eres.

96: Tú no tienes ni idea de cómo soy. No me conoces.

JUAN: Ahí sí que te equivocas. Te conozco desde hace mucho.

96: ¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí? ¿Dos meses? ¿Tres meses?

JUAN: Ocho meses.

96: ¿Ocho? Sigue siendo muy poco tiempo para conocer a una persona.

JUAN: Mi padre era el chófer del vecino.

96: ¿Qué vecino?

JUAN: El juez. Bueno, el padre del juez, que también era juez. Mi padre era su chófer, y cuando no estaba de servicio me dejaba hacer prácticas de conducir. No las necesitaba, la verdad, porque desde muy joven he tenido facilidad para los coches, pero me gustaba la limusina. Y ¿sabes lo que más me gustaba? Que sus lunas de espejo me permitían observarte sin que te dieras cuenta.

96: Me estás empezando a asustar.

JUAN: No te observaba mucho. Sólo a ratos. Pero esos ratos bastaron para... Bueno, es igual.

96: ¿Es igual? ¿Cómo que es igual? Ahora me lo vas a contar.

JUAN: Era una tontería.

96: No me puedes dejar así.

JUAN hace un gesto en dirección a CRIS, que se ha quedado dormida.

96: Se ha quedado frita. Como una patata. Una patata frita. (*La contempla un rato, pensativa.*) Seguro que de un momento a otro empieza a roncar.

JUAN: No va a roncar.

96: Ah, ¿no?

JUAN: Nunca ronca. Aunque a veces habla en sueños.

Pausa.

96: Las personas que hablan en sueños tienen el sueño muy profundo.

JUAN: Eso te lo acabas de inventar.

96: Es verdad, te lo juro. (*Se acerca a él, insinuante.*) ¿Quieres que hagamos la prueba?

JUAN: (*A punto de sucumbir.*) Ahora no... Ahora no está hablando en sueños.

Cruzan miradas desafiantes.

96: Siéntate.

JUAN: ¿Es una orden?

96: ¿Quieres que te lo ordene?

JUAN: Lo que yo quiera o deje de querer es irrelevante.

Pausa.

96: Siéntate.

JUAN se va a sentar.

96: ¡Espera! Tráeme primero algo de beber.

JUAN: En la nevera sólo hay cerveza. Y nafta, claro.

96: ¿Qué cerveza?

JUAN: Fröken Frozen.

96: ¡Genial!

JUAN: ¿Te gusta? Sabe a meados.

96: (*Se encoge de hombros.*) Es uno de mis patrocinadores.

JUAN saca una botella de cerveza de la nevera. La abre.

JUAN: ¿Quieres un vaso?

96: Me gusta beber a morro. (*Coge la cerveza.*) ¿Tú no quieres?

JUAN: No soy muy fan de beber orina.

96 lo mira fijamente.

JUAN saca otra botella de la nevera. La abre. Brindan.

JUAN: Salud.

96: Y ecus.

JUAN: Y tiempo para gastarlos.

Beben.

96 saca su móvil.

96: Hagámonos una selfi.

JUAN: (*Casi se atraganta.*) ¿Los... los dos?

96: ¿Te da corte?

JUAN: No. No creo que sea buena idea.

96 rodea a JUAN con el brazo que sostiene la cerveza. Se asegura de que la etiqueta esté bien visible.

JUAN intenta tapar el objetivo, pero 96 es más hábil.

96: Pon cara de pato.

96 pone morritos y JUAN la imita a regañadientes. 96 dispara, comprueba que la foto ha salido bien y...

JUAN: ¿La vas a publicar?

96: ¿Tú qué crees?

JUAN: No puedes.

96: ¿Por qué no?

JUAN: ¡Porque la gente la verá!

96: ¿Y?

JUAN: Y la compartirán. Y harán memes.

96: ¡Me encantan los memes!

JUAN: ¿Y los que se cachondean de ti? ¿Esos también te encantan?

96: Es el precio de la fama.

JUAN: Hay algunos muy ofensivos. Seguro que los has visto.

96: No. No los he visto. ¿Me los enseñas?

JUAN: No puedo.

96: Quiero verlos.

JUAN: No quiero hacerte daño.

96 le pasa el móvil. Resignado, JUAN busca un meme. Se lo muestra.

96: ¿Esto es un látigo?

JUAN: Eso parece.

96: Es gracioso. Pero ya no estoy saliendo con 97.

JUAN: Es un meme antiguo.

96: (*Coge el móvil.*) Ahora tengo curiosidad por ver qué hacen con nuestra selfi.

JUAN: No, por favor.

96: ¿Qué pasa? ¿Tú no tienes curiosidad?

JUAN: Harán comentarios.

96: ¿Y qué?

JUAN: Dirán que tú y yo estamos...

96: Pero no *estamos*. Sólo *estamos* tomando una cerveza. Además, 67 está aquí, con nosotros.

JUAN: Está durmiendo.

96: Pues la despertamos. (*Se acerca a CRIS.*) 67, ¿estás dormida?

CRIS: Zorra, zorra, zorra, zorra, zorra...

96: Está dormida. (*La sacude un poco.*)

CRIS: ¡Puta!

96: Profundamente dormida. (*La sacude con más fuerza.*)

JUAN: No hagas eso.

96: ¿Por qué no?

JUAN: Porque se ha pasado todo el día trabajando y se merece un poco de descanso.

¿No crees?

96 lo mira, pensativa.

Sonríe.

96: Tengo una idea.